

**Texto-** II Reyes 22:1-23:3

**Título-** ¡He hallado el libro!

**Proposición-** Una reforma verdadera siempre empieza con un énfasis en la Palabra de Dios.

**Intro-** Apenas leímos parte de la historia de Josías, rey de Judá, y la reforma que él llevó a cabo durante su reinado. Ellos encontraron el libro de la ley en el templo, reconocieron su pecado, y regresaron a Dios. Y el tema del mensaje de hoy es el tema de reforma, de regresar a Dios, como vemos aquí con Josías. Pero para en verdad apreciar lo que sucedió durante esta reforma, tenemos que entender un poco de la historia de Judá y los reyes antes de Josías.

El bisabuelo de Josías era el rey Ezequías, de quien empezamos a leer en el capítulo 18 de este libro. Ezequías era un gran rey, un gran hombre de Dios, y Dios bendijo a Judá durante su reinado, especialmente cuando les rescató del ataque de los asirios cuando todo parecía perdido. El reinado de Ezequías era un punto alto en la historia de la nación de Judá.

Pero parece que Ezequías no era un buen padre- porque cuando su hijo, Manasés, empezó a reinar, leemos en el capítulo 21 que él “hizo lo malo ante los ojos de Jehová, según las abominaciones de las naciones que Jehová había echado de delante de los hijos de Israel.” Manasés volvió a edificar otra vez los lugares altos y los altares a los falsos dioses de las naciones, y hasta pasó a su hijo por fuego- sacrificó a uno de sus hijos a uno de los dioses falsos. Y tal vez lo peor de todo es que “puso una imagen de Asera que él había hecho, en la casa de la cual Jehová había dicho a David y a Salomón su hijo: Yo pondré Mi nombre para siempre en esta casa, y en Jerusalén, a la cual escogí de todas las tribus de Israel”- es decir, puso un ídolo en el templo para ser adorado en vez del Dios verdadero.

Manasés llevó a Judá a mucho pecado, desvió al pueblo completamente de Dios y de Su Palabra, y causó muchas consecuencias que iban a necesitar una reforma futura. Pero es interesante que, en esta historia de pecado y rebeldía, leemos en el pasaje paralelo en II Crónicas 33, que Dios juzgó a Manasés, fue tomado preso a Babilonia, y como resultado “oró a Jehová su Dios, humillado grandemente en la presencia del Dios de sus padres. Y habiendo orado a Él, fue atendido; pues Dios oyó su oración y lo restauró a Jerusalén, a su reino. Entonces reconoció Manasés que Jehová era Dios.” Después dice que él “reparó luego el altar de Jehová, y sacrificó sobre él sacrificios de ofrendas de paz y de alabanza; y mandó a Judá que sirviesen a Jehová Dios de Israel.” Manasés se arrepintió al final de su vida, y Dios le restauró. Pero aunque él se arrepintió, el pueblo siguió en el pecado- dice el versículo 17 del capítulo 33, “Pero el pueblo aún sacrificaba en los lugares altos, aunque lo hacía para Jehová su Dios.”

Y no solamente el pueblo, sino también leemos en II Reyes 21 de su hijo, Amón, el siguiente rey de Judá, que él “hizo lo malo ante los ojos de Jehová, como había hecho Manasés su padre. Y anduvo en todos los caminos en que su padre anduvo, y sirvió a los ídolos a los cuales había servido su padre, y los adoró; y dejó a Jehová el Dios de sus padres, y no anduvo en el camino de Jehová.”

Que nos enseña algo, ¿no? Aunque Manasés se arrepintió al final de su vida, su hijo todavía siguió su mal ejemplo de antes. Nosotros tenemos que orar mucho, como padres, y trabajar con nuestros hijos, porque generalmente ellos van a seguir el ejemplo que han visto de nosotros a través de los muchos años.

En Su misericordia a veces Dios nos disciplina y nos regresa a Su camino, pero no todo cambia en nuestras casas y en nuestras familias cuando Dios nos cambia a nosotros- tenemos que trabajar muchísimo y orar muchísimo que Dios “restituya los años que comió la langosta,” como leemos Joel 2- los años perdidos, los años de pecado. Que Dios tenga misericordia de nosotros y nuestros hijos y nuestras familias, y que nos hiciera uno en el Señor.

Entonces, llegamos a Josías, aquí en nuestro pasaje de II Reyes 22. Después de estos 2 reyes malos, el versículo 2 resume el reinado de Josías- “E hizo lo recto ante los ojos de Jehová, y anduvo en todo el camino de David su padre, sin apartarse a derecha ni a izquierda.” Josías siguió a Dios- aun con el mal ejemplo de su padre, siguió a Dios- que es lo que debería darnos esperanza como padres. Somos responsables, sin duda, pero Dios es soberano, y Dios puede hacer de nuestros hijos hombres y mujeres de Dios aun con todas nuestras imperfecciones y pecados. Que así sea en nuestras familias.

Entonces, en el versículo 3 leemos que Josías, a sus 18 años, dio el orden para trabajar en la casa de Dios- él reconoció la importancia de la adoración a Dios y la importancia para el pueblo regresar a poner sus prioridades en el lugar correcto [LEER vs. 3-7]. Y lo hicieron- pero lo que encontraron en el templo mientras estaban haciendo las reparaciones fue lo que cambió todo. Cuando estaban arreglando el templo, encontraron el libro- el libro de la ley- probablemente el libro de Deuteronomio- y cuando Josías oyó el libro leído, empezó una reforma en el país. Leamos versículos 8-10 [LEER].

Y ¿qué sucedió después? ¿Oyeron la Palabra de Dios leída, y todo siguió como normal, como antes? Para nada- leamos los versículos 11-13 [LEER]. Josías inmediatamente reconoció su pecado, y el pecado de la nación- reconoció su desobediencia a la Palabra de Dios, y reaccionó en arrepentimiento inmediato. Después mandó a la profetisa para pedir a Dios qué hacer- y cuando recibieron la Palabra de Dios, obedecieron, en el capítulo 23- hubo una reforma en Judá todos los días del reinado de Josías.

Pues nosotros, cada año, celebramos el 31 de octubre como el Día de la Reforma- hablando de la Reforma Protestante que sucedió hace 501 años. Reconocemos la fecha del 31 de octubre, 1517, como el día cuando la Reforma oficialmente empezó, cuando Martin Lutero clavó su lista de sus inconformidades de la venta de las indulgencias de la iglesia católica romana a la puerta de la iglesia. Obviamente, hemos estudiado que Dios había estado obrando mucho antes, que en muchas maneras la Reforma empezó antes de 1517, pero es la fecha que usamos. Y el domingo más cercano al 31 de octubre es el domingo de la Reforma, un domingo que a veces usamos para enfocarnos en uno o más de los temas de la Reforma, cuando Dios obró y la iglesia verdadera se separó de la iglesia falsa de Roma, cuando algunos grandes hombres de Dios regresaron a la Palabra de Dios y a las doctrinas de la gracia y fueron usados para hacer una gran reforma en la iglesia, y en sus países.

La reforma de Josías, y la Reforma Protestante- y toda otra reforma espiritual en toda la historia- tienen algo en común- el regresar a la Palabra de Dios como el único estándar de fe y práctica, como la cosa más importante de la vida. Una reforma verdadera siempre empieza con un énfasis en la Palabra de Dios. Es un regreso a la Biblia como nuestro estándar para todo- para todo lo que creemos, y para todo lo que hacemos- que reforma la iglesia. Es un regreso a la Biblia y un enfoque en ella, en vez de en lo que es popular y común en la cultura actual, que reforma la iglesia. Y como estudiamos el año pasado en estas fechas, necesitamos estar siempre siendo reformados conforme a la Palabra de Dios- como cristianos, y como iglesia.

Entonces, vamos a enfocarnos en algunos principios que podemos aprender de esta historia de la reforma en los días de Josías, y salir de aquí recordando que una reforma verdadera siempre empieza con un énfasis en la Palabra de Dios.

Y podemos ver dos énfasis, en este pasaje, cuando la Palabra de Dios es redescubierta, o puesta otra vez en su lugar de importancia. En primer lugar, vemos

## **I. Un énfasis en el pecado- vs. 11-14**

Otra vez leamos el versículo 11- “Y cuando el rey hubo oído las palabras del libro de la ley, rasgó sus vestidos.” Después Josías dijo, en el versículo 13, “grande es la ira de Jehová que se ha encendido contra nosotros, por cuanto nuestros padres no escucharon las palabras de este libro, para hacer conforme a todo lo que nos fue escrito.”

Imagínense cuán terrible era la situación- ¡Josías nunca había leído ni oído el libro de la ley! Su bisabuelo era Ezequías- un gran hombre de Dios- pero en dos generaciones se había perdido completamente el énfasis en la Palabra de Dios. Otra vez hermanos, oremos que Dios nos preserve, que preserve a nuestros hijos- que seamos cuidadosos a enseñar la Palabra y mostrar, no solamente de palabra sino también de acción, que la Palabra de Dios es la cosa más importante en nuestros hogares, y en nuestra iglesia.

¿Qué oyó Josías cuando la ley fue leída? Obviamente no tenemos el tiempo ahora para leer todo el libro de Deuteronomio, pero pensemos en algunas cosas que encontramos en ese libro. En Deuteronomio 5 encontramos la repetición de los 10 mandamientos, dados originalmente a Moisés en Éxodo 20. Josías oyó otra vez los mandamientos para no tener otros dioses, para no adorar otros dioses- cosa que el pueblo había hecho por generaciones. Oyó de la necesidad de guardar y santificar el día de reposo, de no matar, no cometer adulterio, no codiciar. Fue leído también el mandamiento de “amar a Jehová tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y con todas tus fuerzas.” Josías oyó las palabras, “tú eres pueblo santo para Jehová tu Dios; Jehová tu Dios te ha escogido para serle un pueblo especial, más que todos los pueblos que están sobre la tierra. No por ser vosotros más que todos los pueblos os ha querido Jehová y os ha escogido, pues vosotros erais el más insignificante de todos los pueblos; sino por cuanto Jehová os amó, y quiso guardar el juramento que juró a vuestros padres, os ha sacado Jehová con mano poderosa.” Fue leído también que Dios dijo a Su pueblo, “Cuidate de no olvidarte de Jehová tu Dios, para cumplir Sus mandamientos, Sus decretos y Sus estatutos que yo te ordeno hoy; no suceda que comas y te sacies, y edifiques buenas casas en que habites, y tus vacas y tus ovejas se aumenten, y la plata y el oro se te multipliquen, y todo lo que tuvieres se aumente; y se enorgullezca tu corazón, y te olvides de Jehová tu Dios, que te sacó de tierra de Egipto, de casa de servidumbre.”

Así fue leído el libro de la ley- y mucho más- y Josías, cuando oyó todo eso, no podía hacer otra cosa sino rasgar sus vestidos, reconocer la justa ira de Jehová en contra de ellos, y pedir a Dios que le revelara qué hacer. Leemos en los versículos 12-13 [LEER]. Y ellos lo hicieron- empezando en el versículo 14 vemos que fueron a la profetisa, y ella les dijo la Palabra de Dios- que Dios iba a juzgar la nación, como había dicho- pero que Josías iba a recibir gracia, por su reacción de arrepentimiento frente a la ley de Dios.

Y en los versículos que leímos en el capítulo 23 vemos que Josías puso en práctica lo que había escuchado- mandó que la ley también fuera leída a todos- a los líderes, sí, pero también a todo el pueblo,

“desde el más chico hasta el más grande.” Por eso creemos que los niños deberían estar en el culto con nosotros, aquí en la iglesia, para escuchar la Palabra de Dios. Y leemos en el versículo 3 que “poniéndose el rey en pie junto a la columna, hizo pacto delante de Jehová, de que irían en pos de Jehová, y guardarían Sus mandamientos, Sus testimonios y Sus estatutos, con todo el corazón y con toda el alma, y que cumplirían las palabras del pacto que estaban escritas en aquel libro. Y todo el pueblo confirmó el pacto.” Y en el resto del capítulo vemos lo que hicieron en esta gran reforma- derribaron los altares a los dioses falsos, quitaron los sacerdotes idólatras, destruyeron toda adoración que no se hizo al Dios verdadero. Y después celebraron la pascua- el versículo 22 lo describe- “No había sido hecha tal pascua desde los tiempos en que los jueces gobernaban a Israel, ni en todos los tiempos de los reyes de Israel y de los reyes de Judá.” Ni en los días de David y Salomón se había celebrado una pascua así. Fíjense en los resultados de la reforma en los días de Josías- una reforma que sucedió cuando ellos hicieron énfasis en el libro de la ley, un énfasis en reconocer el pecado del pueblo en contra de su Dios santo.

Josías rasgó sus vestidos, buscó a Dios, y obedeció la Palabra de Dios. Así es en cualquier reforma verdadera. Empieza con un énfasis en la Palabra de Dios- y, en primer lugar, un énfasis en el pecado.

Si nosotros queremos una reforma en nuestros días- y la necesitamos desesperadamente- tenemos que empezar con un reconocimiento de nuestro pecado, conforme a cómo habla la Palabra de Dios de nuestro pecado. Una reforma verdadera en nuestras vidas y en nuestra iglesia va a empezar cuando dejamos de hacer excusas por nuestros pecados- cuando dejamos de ignorar los mandamientos de Dios que entendemos perfectamente- cuando derribamos los ídolos en nuestros corazones- cuando rasgamos nuestros vestidos porque reconocemos nuestros pecados, buscamos a Dios en Su Palabra y por medio de Su iglesia, y cuando obedecemos Sus mandamientos.

Pero cuando pensamos que una reforma verdadera siempre empieza con un énfasis en la Palabra de Dios, no es solamente un énfasis en el pecado. Siempre empieza así- primero el pueblo de Dios reconoce su pecado y se arrepiente en verdad, con cambios y lamento y obediencia. Así ha sido en cada verdadera reforma en toda la historia- empieza con un reconocimiento del pecado. Pero hay otra parte también- una reforma verdadera tiene

## **II. Un énfasis en la gracia- vs. 15-20**

Nosotros naturalmente arruinamos todo, con nuestro pecado- en nuestras vidas, nuestras familias, nuestra iglesia. Pero las buenas nuevas del evangelio son que Dios arregla todo, por Su gracia. Por eso leemos en Romanos 5:20 que “cuando el pecado abundó, sobreabundó la gracia.” Así es nuestro Dios- después de usar Su Palabra como la espada que es, después de amorosamente herirnos con Su ley para que reconozcamos nuestros pecados y arrepentirnos de ellos, nos sana con el bálsamo de Su gracia. Nuestro pecado es mucho- Su gracia es mayor- mucho mayor.

Y esto vemos ejemplificado claramente en nuestra historia. Cuando Josías buscó a Dios por medio de la profetisa, Dios respondió diciendo que iba a juzgar al pueblo- es lo que había dicho en la ley, y por la rebeldía de generaciones, Dios iba a castigar a Su pueblo y mandarles al exilio. Pero en Su gracia, en Su misericordia, Josías no iba a ver esos días tan malos. Leamos otra vez los versículos 15-20 [LEER]. La gracia y la misericordia de Dios son infinitas- Judá mereció ser destruido en ese momento- de hecho, merecía haber ser destruido hace cientos de años- pero Dios todavía había sido misericordioso. Y aquí

también, aunque dice a Josías que no va a cambiar Su plan, debido al arrepentimiento de su corazón y su obediencia, Dios iba a preservarle a él.

Aun en medio de la justa ira de Dios, vemos Su gracia. Aun en medio de una nación rebelde, que no quiso servir a Dios, que estaba entregada completamente a sus ídolos, vemos la gracia y la misericordia de Dios.

En realidad, esta es parte de la definición de una reforma- la gracia de Dios en medio de Su justa ira y castigo sobre un pueblo rebelde. Es lo que vemos aquí con Josías. Es precisamente lo que pasó en el tiempo de la Reforma Protestante- la gente en esos días no merecía la gran obra de Dios, no merecía a hombres como Lutero y Calvino que llegaron predicando la verdad aunque les costara la vida. Pero en Su gracia, Dios obró- Dios abrió ojos, Dios dio dones a la iglesia, Dios ayudó a Su pueblo a regresar a la Palabra como la única regla de fe y práctica.

Y en el tiempo de la Reforma, Dios obró por medio de un énfasis en el estudio de Su gracia en la salvación- que la salvación es por gracia, no por obras- que la justificación es por la fe, no por lo que hacemos para merecer el favor de Dios. La salvación es por pura gracia, porque nadie nunca la merece. Es lo mismo hoy en día- nadie aquí merece la salvación. Una reforma sucede cuando el pueblo de Dios reconoce que no tenía nada que ver con su salvación- que Dios hizo todo, desde la elección antes de la fundación del mundo, incluyendo la muerte de Cristo en la cruz, y hasta la aplicación de la salvación por el Espíritu Santo. Una reforma sucede cuando estas verdades son predicadas fielmente y Dios se complace a quebrantar corazones para que la gente perdida y engañada reconozca su necesidad de esta salvación, reconozca que sus obras no la pueden salvar, y se arrepienta en temor y temblor ante Dios, pidiendo por Su gracia en salvarles de sus pecados.

Esto es lo que necesitamos hoy en día- necesitamos una reforma. Necesitamos la gracia de Dios al mandar una reforma, la gracia de Dios al detener Su mano de juicio por un rato más sobre nuestras naciones. Necesitamos la gracia de Dios que nos salva y la gracia de Dios que nos preserva y nos guía en la vida cristiana. Y cuando regresamos a poner énfasis en la Palabra de Dios, vamos a entender mucho más esta gracia de Dios, y estar impulsados a orar mucho más por ella en nuestras vidas y nuestra iglesia y nuestra nación.

**Aplicación-** Ahora, necesitamos salir de aquí no solamente pidiendo a Dios por una reforma en nuestros días, sino haciendo nuestra parte para que venga- poniendo énfasis en la Palabra de Dios. Nada de esto es pasivo- Josías estaba haciendo algo cuando ellos encontraron el libro- estaba haciendo todo lo posible para seguir a Dios, estaba enfocado en arreglar el templo, en restaurar la adoración verdadera de Dios.

Tenemos que aprender de su ejemplo- nosotros no deberíamos esperar una reforma si vivimos pasivamente en cuanto a nuestra actitud para con Dios y Sus prioridades y Sus mandamientos y Su Palabra. No podemos esperar una reforma si nuestro problema no es que no tenemos la Palabra, sino que ignoramos la Palabra que tenemos, o si la Palabra no es importante para nosotros. Los que reconocen su necesidad de una reforma siempre deberían vivir activamente pasando tiempo en la Palabra y buscando a Dios en Su Palabra para que un día puedan experimentar una reforma.

Otra aplicación tiene que ver con ese mismo punto- nosotros estamos en una posición privilegiada, porque no tenemos que descubrir la Palabra- ya la tenemos, en nuestras manos, en forma electrónica, en internet. Tenemos el tesoro más grande de todo el mundo en nuestras manos, accesible a todos nosotros.

Es una bendición- pero también, es una bendición que hace que nuestra situación sea mucho más peligrosa cuando no ponemos énfasis en la Palabra. Porque en el tiempo de Josías él literalmente no tenía la Palabra en mano para leer y obedecer- ellos tenían que encontrarla abandonada en el templo. Antes de la Reforma Protestante la Biblia no estaba traducida en el idioma del pueblo- no podían leerla para entenderla y obedecerla. Pero nosotros no tenemos esas excusas- no tenemos que re-descubrir la Biblia, no tenemos que traducir la Biblia, sino tenemos que leerla, apreciarla, amarla, entender su prioridad, y anhelar estar en ella constantemente- y después, obedecerla. Que demos gracias a Dios que, por medio de la Reforma Protestante, tenemos la Biblia en nuestro idioma para poder leerla. Pero también necesitamos reconocer cuán peligroso es para nosotros tener la Palabra pero ignorarla y menospreciarla.

Y, como aplicación final, que terminemos meditando y descansando en la gran gracia de Dios para con nosotros. Una reforma es solamente posible debido a la gracia de Dios. Nosotros somos responsables, y tenemos nuestra parte- pero solamente Dios manda una reforma verdadera- es Dios que siempre muestra Su gracia por medio de Su Palabra en los tiempos de reforma y avivamiento.

Es la gracia de Dios cuando nos arrepentimos- ya sea por primera vez, en la salvación, o cada día, como Sus hijos. Si estás aquí sin Cristo, si estás aquí intentando a hacer lo correcto para merecer tu salvación, tengo buenas noticias para ti- no puedes. ¿Por qué son buenas noticias que no puedes? Porque Cristo ya lo hizo por ti. Cristo obedeció la ley perfectamente porque tú no puedes, y murió en tu lugar para comprarte la salvación. Arrepiéntete, cree en Él, y serás salvo- no por tus obras, sino solamente por Su gracia, por Su regalo de la salvación.

Y el arrepentimiento no es solamente para el incrédulo- cada cristiano vive en un estado de arrepentimiento constante, cuando reconoce sus pecados en contra de Dios, y descansa en la gracia de Dios cuando pide perdón y el poder para seguir adelante.

Es la gracia de Dios cuando regresamos a Él, cuando otra vez la Palabra llegue a ser nuestra prioridad en vez del trabajo, o el entretenimiento, o cualquier otra cosa. Es la gracia de Dios cuando, como cristianos, y como iglesia, hacemos énfasis otra vez en la Palabra de Dios- porque una reforma verdadera siempre empieza con un énfasis en la Palabra de Dios.